

Ideas para un futuro incierto: la innovación como "ideología"

La innovación es la patria de los ingenieros. Por ello al deplorable y adormecedor lema "Patria o muerte" del Castro eterno (la eternidad parece ser cosa del pasado) podemos contraponer un estimulante y metafórico "Innovar o morir", que en cierto modo está ya acuñado en el dicho popular "Renovarse o morir".

JAVIER RUI-WAMBA

INGENIERO DE CAMINOS, CANALES Y PUERTOS. PRESIDENTE DE ESTEYCO Y FUNDACIÓN ESTEYCO. ACADÉMICO NUMERARIO DE LA REAL ACADEMIA DE INGENIERÍA. ACADÉMICO CORRESPONDIENTE DE LA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO. MIEMBRO DE LOS ÓRGANOS DE GOBIERNO DE INNOBASQUE

Hay que revitalizar las profesiones liberales. La falacia ultraliberal que nos domina está acabando de asestar el golpe mortal a las profesiones "liberales", lo que no es ni mucho menos contradictorio.

Porque la ideología ultraliberal, que es esencialmente ausencia de ideología, no tiene nada que ver con el auténtico pensamiento liberal, que está relacionada con la libertad individual y apunta, como ha hecho siempre, al progreso social y colectivo, que, desde sus orígenes ilustrados, tiene al conocimiento como un bien esencial y vector indispensable para la transformación social, económica y solidaria.

Si se me dijera que al reclamar la ideología liberal estoy echando la mirada atrás y corro el peligro de convertirme en estatua de sal, diría que no. No vamos a renunciar, nosotros los ingenieros de caminos o algunos de nosotros, al legado que nos dejaron nuestros predecesores. Aquellos que en el siglo XX —como administradores públicos o trabajando al servicio de sociedades privadas ultracapitalistas, pero que tenían un poder evidente y gozaban del respeto que merecían sus conocimientos indispensables para generar valor económico y social— lograron crear infraestructuras perdurables que sentaron las bases de la modernización, azarosa, eso sí, de nuestro país, y su obra aún la estamos disfrutando y no solamente en el recuerdo.

Hoy las profesiones están secuestradas, carecen de voz y el conocimiento está infravalorado porque no se reclama.


La independencia de juicio, la libertad de expresión, la pública manifestación del pensamiento ingenieril están ausentes de los debates socialmente trascendentes sobre las infraestructuras. Y es lamentable que así sea. Pero así es.

La política con minúscula y los poderes económicos quieren acaparar, casi siempre con su silencio, la información y su difusión. Pero nunca se harán con el conocimiento de los profesionales que se resisten a claudicar, porque se han formado para ser útiles y aspiran a ser necesarios, y que ofrecen a la sociedad y a la

la sociedad, utilísimo instrumento por tanto en las manos y en las mentes de quienes nos gobiernan. Porque no se trata de repartir más dinero para aparentar que se fomenta la innovación y lograr acallar así voces y conciencias. Se trata de tomar iniciativas de gran calado para superar obstáculos existentes y apuntar hacia un futuro mejor para la inmensa mayoría. Y para ello, hay que liberar las profesiones.

Es evidente que cualquier pensamiento está influenciado por las experiencias vividas y que existen actitudes, egocéntricas, más o menos exacerbadas, que pretenden situar lo que somos y lo que sabemos cada cual en el centro de la realidad. Sin duda, en mi caso también es así. Lo advierto para animar a que se juzguen críticamente, tanto las ideas que ya he expuesto como lo que voy a exponer a continuación. Algunas parecen obviedades, pero no lo son.

Tenemos que iniciar la reconquista del poder perdido por los profesionales. No en aras a un interés egoísta, sino en la búsqueda de un interés social. A veces iniciativas que parecen menores pueden suponer cambios trascendentes. Son numerosos los ejemplos que se pueden citar. En nuestro sector el elemento que debería ser el desencadenante de la reconquista anhelada es el proyecto, otra denominación, desvirtuada, también, pero esencial. Me estoy refiriendo naturalmente al proyecto de construcción. Las directrices e ideas que permitirían una evolución rápida y perdurable, se pueden enmarcar en los conceptos siguientes:



"Tenemos que iniciar la reconquista del poder perdido por los profesionales."

Política, con mayúsculas, la contribución de sus sensibilidades y conocimientos. Y su lealtad que siempre ha sido patrimonio también de los profesionales.

Y como hablamos de futuro, hablamos de innovación, de crear las infraestructuras de la innovación, de atraer y hacer participar activamente a los detentadores de experiencias y conocimientos técnicos que han necesitado mucho tiempo y esfuerzo para adquirirlos.

Por eso la innovación debe ser una "ideología" que contribuya a transformar



Aerogeneradores modelo Alejandria, prefabricados de hormigón. Esteyco, Inneo.

- El proyecto define qué es lo que hay que hacer y cómo hay que hacerlo. De ahí su poder potencial.
- Hay que situar el proyecto en el centro de todo proceso inversor, público o privado.
- El proyecto es el ámbito en el que se recopila y transforma, utilizando las artes de nuestros oficios, la información.
- El proyecto es el ámbito del conocimiento, de la creatividad y de la innovación. Es donde se aplican preferentemente los conocimientos adquiridos y se adquieren otros nuevos.
- Un proyecto, con su ingente volumen de información recopilada y transformada, tiene que comunicarse y existen hoy problemas de comunicación que sería posible resolver.
- El proyecto visual es el proyecto del futuro.
- El proyecto debe ser la obra virtual y la obra es el proyecto a escala 1:1.
- El proyecto permite simular la obra. De hecho debe simular la obra, debe simular la realidad futura.
- El concepto de proyecto como realidad virtual y las posibilidades asociadas a la simulación de esa realidad, abre unas

- expectativas enormes para el trabajo creativo e innovador, de equipos realmente pluridisciplinares.
- Demandaría una presencia destacada de los centros de investigación, innovación y formación en los procesos proyectuales.
- El proyecto podría ser excepcional soporte para la formación de la ingeniería.

“El proyecto es, en definitiva, pensamiento y la obra acción.”

- El poder real se desplazaría de la obra al proyecto, de la acción al pensamiento.
- El cliente, Administraciones públicas u organizaciones privadas, recuperarían el poder.
- Se podrían establecer políticas de auténtico progreso, impulsando la innovación, el rigor y el conocimiento.

- Se acabaría con los lamentables festejos asociados a “la colocación de la primera piedra”, que suelen llevar implícito un aquelarre virtual: la quema del proyecto original. En su lugar, se podría celebrar el comienzo del proyecto y se festejaría –una vez concluida la obra– “la colocación de la última piedra”, acto en el que se desenterraría el proyecto original protegido en su urna y se constataría que la obra se construyó tal como había sido soñada. Y en el plazo y en el precio previsto en el contrato, lo que no debería ser óbice para que todos los participantes hayan salido bien parados. Las obras dejarían de ser campos de batalla, peligrosos territorios minados poco propicios a la innovación y a la convivencia profesional.
- El proyecto es, en definitiva, pensamiento y la obra acción. Y es el pensamiento el que debe prevalecer para que la indispensable acción sea su fruto natural. ■

** Este artículo forma parte del libro “AUTOPIAS-ideologías y reflexiones varias”, de la Fundación Esteyco.*